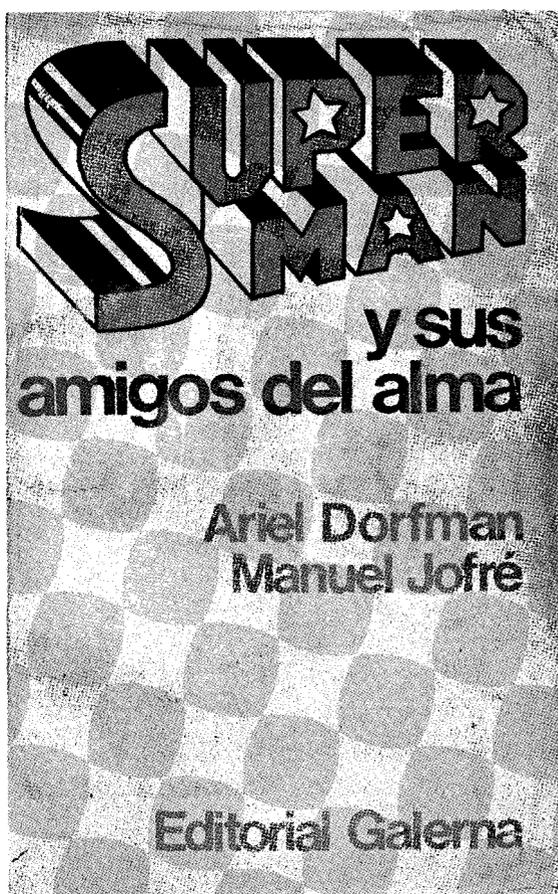


EVALUACION DEL DESARROLLO DE LA LECTURA CRITICA EN LATINOAMERICA

CHASQUI: A quince años de la aparición de Para leer al Pato Donald, ¿cómo evaluas ese texto? ¿Qué función cumplió en el contexto latinoamericano?

ARIEL DORFMAN: Quince años después de la aparición "Para Leer al Pato Donald" yo no escribiría ese mismo texto de nuevo, y sin embargo, es un texto que hoy me sigue gustando. Hay que recordar que nosotros escribimos ese libro con Armand Mattelart motivados por una situación bastante particular que era la necesidad de aprender a leer aquellos textos que nos venían especialmente del extranjero y que formaban e informaban la conciencia popular de nuestro pueblo, especialmente del pueblo chileno, con la intención de cambiar o con el deseo de cambiar el tipo de comunicación que se hacía a nivel masivo. Escribimos "Para leer al Pato Donald" para ayudarnos en la tarea de escribir alternativas al Pato Donald, entendido el Pato Donald como un síntoma y símbolo de todo un sistema de comunicación que se nos imponía del extranjero y que se nos imponía también internamente. Ese texto cumplía entonces o debía cumplir una primera función que era una función práctica: aprender a leer lo que nos llegaba desde afuera. A tantos años ese libro se sitúa también dentro de un contexto latinoamericano más general que yo llamaría el de la ensayística de la liberación. Al mirar los mensajes y la conciencia que se da en esos mensajes, las formas de mirar, de soñar el universo, estábamos contribuyendo

Todos conocemos el trabajo y los aportes de Ariel Dorfman a la lectura de nuestra realidad latinoamericana. Sus obras, sea en el campo del ensayo, de la dramaturgia, del periodismo, cuentan con dos condiciones esenciales para todo escritor; la calidad del estilo y el conocimiento del rema. Nuestro autor publicó con Mattelart, a comienzos de la década del 70, un libro que no ha perdido actualidad. Para leer al Pato Donald. Siguiéron luego otros estudios en la línea de la lectura crítica de los mensajes masivos. En esta oportunidad CHASQUI incluye una entrevista a Dorfman, en la que se realiza una evaluación de la evolución de la lectura crítica en el contexto latinoamericano, así como una reflexión sobre la propia obra. (Daniel Prieto Castillo).



a todo un proceso de toma de conciencia sobre lo que era lo autóctono en América Latina. Lo autóctono es en ese aspecto, el hecho de poder leer críticamente, poder resistir aquello que nos domina especialmente desde el extranjero. Habría que preguntarse entonces, sobre estos dos aspectos: Primero si ese texto "Para Leer al Pato Donald" sigue hoy sirviendo para la lectura crítica de mensajes extranjeros y para el cambio de esos mensajes; y, Segundo, en qué lugar se sitúa en el pensamiento latinoamericano. Yo creo que lo segundo es más fácil de responder que lo primero, en el sentido de que hoy verdaderamente el libro para mi propia sorpresa ya forma parte de una especie de cánón clásico de textos que han contribuido muy significativamente a la comprensión de los problemas culturales que tienen nuestros pueblos. Creo que fue uno de los primeros textos que planteó que el problema latinoamericano, en lo cultural, se situaba en el plano de la comunicación masiva y no era meramente algo que se daba, sea en el nivel de lo intelectual, sea en el nivel de la contracultura fólclórica popular; sino que el problema de la toma de posición

ideológica, emocional de los medios de comunicación de parte de los latinoamericanos involucrados en la liberación, era una tarea fundamental. Respecto a lo primero, es decir respecto a definir de qué manera esto ha contribuido a la lectura práctica en las universidades, voy a tratar de responder a eso posteriormente. Quisiera si decir en este momento que yo he cambiado mucho en estos quince años. Y hoy no escribiría "Para Leer al Pato Donald" tal como lo escribí entonces; estoy escribiendo otros asuntos. "Para Leer al Pato Donald" surge en un momento en Chile y en América Latina donde se vislumbra un proceso revolucionario, la posibilidad del cambio total de la sociedad y el cambio total de la conciencia. Yo respondo estas preguntas en este momento, no en Chile, sino en el exilio y no con una larga retahíla de victorias a nuestra cuenta sino una serie de derrotas de las cuales hay que extraer varias preguntas y ojalá algunas respuestas. Es decir "Para Leer al Pato Donald" es un libro que surge en un contexto de posibilidades de cambios sociales profundos, cambios radicales en la sociedad y hay que preguntarse si hoy esos cambios son tan posibles como imaginábamos ayer y evidentemente en función de eso también cam-

bia lo que puede hacer o no puede hacer un libro.

CH.: ¿Cuál es tu posición con respecto al uso de la literatura crítica en el ámbito universitario, en especial en las carreras de comunicación?

AD.: Ante todo yo no he enseñado en la universidad latinoamericana hace más de doce años. Estoy, como ya dije, en el exilio, aunque volveré a Chile al final de 1985. Me he ganado fundamentalmente la vida enseñando literatura latinoamericana o a veces viviendo como novelista o como periodista estos últimos cinco años en EE.UU. Por lo tanto, aunque parezca extraño no es demasiado lo que yo puedo responder porque no he estado muy cerca de este campo. Además, cuando ocurrió la derrota de Allende y cuando el pueblo chileno perdió el uso de los medios de comunicación, yo encontré que mi interés como intelectual se orientaba hacia otros campos, no porque la comunicación masiva fuera menos importante, sino porque yo mismo tenía muy pocas posibilidades del uso de esa comunicación; es decir, no había una urgencia práctica que me instara a meditar más sobre las comunicaciones masivas y por lo tanto me dediqué, especialmente en estos años, al estudio de la cultura popular, de la contra cultura popular, de las formas de resistencia popular culturales en América Latina. Y me dediqué mucho a la propia creación literaria. En el entendido de que una de las tareas fundamentales del escritor de hoy en América Latina, era crear textos que pudieran servir de alternativa o de sustituto a esas formas imperiales que nosotros soportábamos o las formas criollas que también ayudaban a la dominación. Por lo tanto, estoy en una situación respecto a la segunda pregunta en que no puedo responder demasiado. Ahora, por lo que yo he visto, al parecer se utiliza bastante la lectura crítica en las carreras de comunicación, por lo que he podido ver en algunos congresos, en algunas visitas a universidades latinoamericanas. Yo pienso que este uso sirve mucho no solo para las carreras de comunicación, sino para todo estudiante universitario. El problema es si termina siendo una especie de ejercicio intelectual en el vacío. Yo creo que no sirve para nada, pues debería por el contrario estar relacionado con tareas reales de cambios sociales, de posibilidades reales de cambios de mensajes, es decir una

carrera de comunicación que está dedicada a producir expertos en comunicar, pero que no saben ellos mismos comunicar, que no están relacionados con la prensa, con la radio, con la televisión, que no están metidos en la realidad de la comunicación alternativa diaria; yo creo que para esa gente aprender a leer críticamente no tiene en efecto ninguna importancia. Por lo tanto, para mí el problema de la lectura crítica, lo que nosotros intentábamos, lo que nosotros descubrimos en "Para Leer al Pato Donald" y lo que yo creo que explica en gran medida su popularidad, es que se debe leer críticamente no solo la prensa o los monitos o los cómics, sino que, a través de esa lectura, lo que se está haciendo es leer críticamente la realidad cotidiana, la conciencia que uno tiene, los hábitos mentales que nosotros tenemos. Y esos hábitos mentales no pueden sino cambiarse a través de un proceso de práctica y de cambio social. Es esa relación la que parecería faltar hoy en el ámbito universitario.

CH.: ¿Cómo ves la relación Universidad-Comunidad? ¿Cuáles han sido los reales aportes en el campo de la lectura crítica a procesos sociales en nuestros países?

AD.: Tengo la impresión en general de que la lectura crítica se ha quedado aparte de los procesos sociales. Por ejemplo, yo creo que uno de los fenómenos fundamentales que faltan sería el relacionar esa lectura crítica con los movimientos sociales mismos, porque ¿qué es un movimiento de cambio desde el punto social, sino un proceso de leer críticamente por muchas personas la realidad tal como está hecha y decirse a que esa realidad tal como está construída, es insatisfactoria y que es necesario cambiarla. Ahora la universidad entera debería dedicarse a eso. En lo concreto yo creo que leer críticamente un texto significa la posibilidad de romper la inocencia con la cual vivimos la realidad. En ese sentido creo que sería casi una definición de lo que es una universidad. La universidad es el lugar en donde nosotros desnudamos, rompemos, destruimos, matamos la inocencia con que venimos, la inocencia en el sentido de que tomar como fenómenos naturales y evidentes y eternos aquellos fenómenos sociales que en efecto tienen una razón de ser histórica y que por lo tanto, son posibles de cambiar. No se exactamente qué reales aportes ha hecho la lectura

crítica a procesos sociales en nuestros países. Se me ocurre que es bastante poco, entre otras cosas porque en realidad hemos avanzado bastante poco en estos últimos años, pero tampoco quiero parecer excesivamente pesimista. Creo que la lectura crítica también ha servido mucho, yo, por ejemplo, me he encontrado con innumerables periodistas jóvenes que han dicho que leyendo mis libros o leyendo textos parecidos; ellos han tomado conciencia acerca de su tarea y de las dificultades de la comunicación en América Latina. Es decir es muy posible que este proceso de lectura crítica pueda ir infiltrando y nutriendo los procesos sociales. No se trata tampoco de que pueda tener una aplicación práctica inmediata y que uno tenga que decir: el proceso de lectura crítica ha fracasado porque no tiene una inmediata aplicación a la realidad circundante.

CH.: Hay quienes hablan de "excesos semióticos", es decir, de un aprendizaje de numerosas técnicas y conceptos que terminan en juegos verbales. ¿Cómo mediar entre ese uso y las urgencias sociales y educativas de lectura crítica? Más aún, ¿Cómo mediar entre el lento desarrollo de una ciencia y su aplicación?

AD.: Yo mismo estoy de acuerdo con quienes critiquen los excesos semióticos. Debo decir que en general esto de la semiótica, de la semiología me ha parecido al final de cuentas muy aburrido, bastante sin vida, con una falta inmensa de pasión y de relación con la realidad misma. He visto por ahí una cantidad de textos para leer esto, para leer lo otro, para leer a Mafalda, para leer lo de más allá, en los que parecería que los profesores y los alumnos están dedicados a llenar hojas de papel que después nadie va a leer, que tal vez sirvan para arqueólogos en los siglos 30 mil para decir ¿que es lo que hacían estos seres humanos en esa época? Cuán aburrida era la vida que ellos tenían que dedicarse a entregarle a oídos que no deseaban escucharlos tal sarta de teorías y de técnicas? Lo que pasa es que esta es otra muestra de nuestra dependencia latinoamericana, dependencia intelectual; nuestro miedo a pensar por nuestra cuenta porque, en definitiva, todas estas técnicas que nos dan abstraídas de la realidad, abstraídas de la vida, abstraídas de los cambios, abstraídos de los lectores verdaderos no son sino la repeti-

ción de técnicas y de conceptos que ya existen, es decir que uno pone determinada estructura en una obra y luego saca las conclusiones de la estructura misma con lo cual en efecto lo que está haciendo es parando el tiempo, parando la historia. Está excluyendo al lector, está expulsando la vida y la pasión; está deteniendo todo y está recibiendo de vuelta en el espejo de la obra la imagen de uno mismo. Yo creo que esto realmente da un enorme consuelo y un hueco, otro pedacito más de hueco en el curriculum de cada uno, pero no sirve para que esa lectura de la realidad pueda revertir sobre los demás. Yo acabo de escribir un libro que se llama "Hacia la Liberación del lector americano", en que constantemente estoy pidiendo que el lector se lo incluya adentro, porque el lector es el que no sabe de antemano. Lo que yo hecho de menos es que esto sea una aventura intelectual y que noso-

***Para leer al Pato Donald
cumplía entonces o debía
cumplir una primera función
que era una función práctica:
aprender a leer lo que nos
llegaba desde afuera.***

tros podamos salir a buscar algo sin saber qué vamos a encontrar. Ahora esto no significa que yo esté proponiendo que dejemos de lado todo lo que no sea inmediatamente comprensible, inmediatamente aplicable, porque así no podríamos tener una ciencia. Pero creo que es necesario referir constantemente en una parte de nuestro trabajo, nuestro análisis a lo que está ocurriendo inmediatamente. Yo no tengo proposiciones porque no soy un reformador universitario ni de institutos superiores, pero entre otras cosas yo diría que todos los profesores deberían escribir por lo menos una vez al año algo que fuera comprensible; deberían relacionarse con el periodismo constantemente y, en general, las escuelas de comunicación deberían estar metidas dentro de los medios de comunicación. Entiendo que detrás de esto está el siguiente problema: los medios de comunicación en general están en manos de personas que lejos de la lectura crítica so-

***El problema de la semiología
es que sirve tanto para
esconder como para
descubrir***

bre la realidad, lo que quieren es casi ninguna lectura sobre la realidad. Entonces tal vez signifique esto llegar a algún tipo de compromiso, tal vez ser un poco menos crítico. Pero creo que la práctica concreta del trabajo real puede ir haciéndose algo, un poquitito más dinámico y más estimulante que lo que hoy existe en esos excesos semióticos.

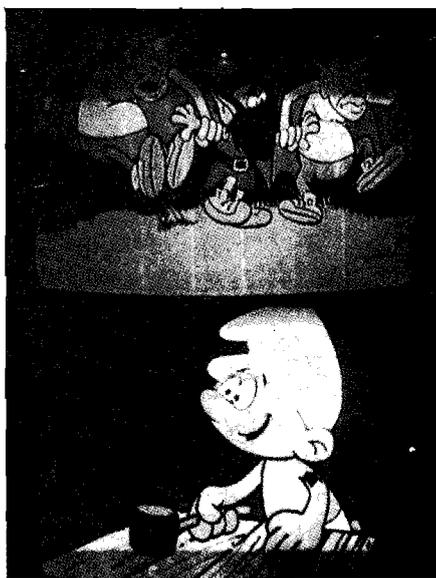
CH.: Mattelart afirmó el año pasado que la investigación semiótica ha perdido su impulso inicial y que en todo caso existen en la actualidad abundantes intercambios entre la semiología y la industria publicitaria. ¿Estás de acuerdo? Si es así, ¿cómo explicas esa pérdida de impulso? ¿cómo se lo podría recuperar?

AD.: Yo creo que Armand tiene toda la razón. El problema es que la semiología, como había indicado antes, sirve para esconder como para descubrir, en el sentido de que si termina siendo un ejercicio dentro del recinto universitario y no tiene ninguna relación con el proceso social que está ocurriendo entorno, evidentemente va a perder su impulso, porque el impulso, viene de la investigación real. El impulso verdadero por ejemplo, en el caso "Para Leer al Pato Donald", venía de nuestro pueblo, de sus urgencias; viene de que hay una contra cultura; viene de que hay una resistencia cultural; viene de que estamos llenos de cine, de intentos televisivos, de algunos programas de radio, de algún tipo de revista alternativa y de un montón de distintas experiencias a nivel popular, viene, de todo eso, del hervidero de búsqueda de liberación, de búsqueda de voz propia, de debate en el seno de todas las organizaciones de los pueblos, de los estudiantes, los obreros, entre los indígenas, entre tantos distintos sectores que están buscando una voz propia y yo creo que solamente si se relaciona con esa realidad si se relaciona con ese nutriente, con ese territorio, la investigación puede tener algún sentido, sino, es para consumo en el mejor de

los casos para algún congreso de poca importancia o un punto más en la carrera de algún profesor. ¿Cómo recuperar ese impulso? La pregunta es compleja porque se trata, en realidad, de preguntarse como puede ese tipo de investigación, ese tipo de lectura crítica, ese tipo de conocimientos acerca de las comunicaciones contribuir a las tareas básicas de América Latina. Hace 15 o 20 años atrás para la mayor parte de las personas que estaban involucradas en este tipo de investigaciones, ese impulso venía de una urgencia para construir una sociedad socialista, por lo tanto de construir una alternativa radicalmente diferente a la sociedad en que vivíamos en ese instante, yo no he dejado de tener ese sueño, pero he vivido suficientes derrotas, suficientes dificultades en los últimos años para darme cuenta que hoy el problema es democratizar latinoamérica, el problema de su democratización, democratización profunda, y que esa democratización va a conducir, yo espero, al socialismo; y si es así entonces lo que hay que preguntarse es ¿cómo puede la lectura crítica de esos mensajes, cómo puede la investigación de las comunicaciones relacionarse con las necesidades democratizadoras de nuestros pueblos? Creo que puesto el énfasis en esa dirección tal vez haya algún tipo de luz mayor sobre su desarrollo futuro.

CH.: Una de las críticas a Para Leer al Pato Donald fue sobre el análisis de un mensaje puntual, cuando sería necesario abarcar grandes espacios discursivos tanto en su presencia actual como en su historia.

AD.: Esa es una de las críticas posi-



***Leyendo bien un aspecto
de la realidad uno llega a leer
aspectos mayores***

bles. Hay mucho más. Yo mismo me he dedicado a considerar que hubo mucho que nosotros no podíamos incluir en ese libro. Empezamos por ésta: la idea es leyendo uno bien un aspecto de la realidad, uno llega a comprender muchos aspectos mayores. Ahora este problema de lo puntual y el gran espacio discursivo, es un problema que se da también en la historia en el sentido de que últimamente la historiografía ha estado dedicada a estudiar pequeños hechos y tratado de olvidar las grandes tesis. Hay que comprender que "Para Leer al Pato Donald" fue un libro que comenzaba un proceso, no deseaba ser el inicio, el medio y el fin de todo un proceso de investigación. Era un estimulante para seguir preguntándose preguntas mayores sobre las relaciones. Por ejemplo, no hay nada sobre lo histórico. Mi último libro "Reader nuestro que estás en la tierra", lo rehice para un público norteamericano y ahora esa versión la está sacando Ediciones de la Flor en un libro que se llama "Sobre pan, patos, elefantes y/o héroes, la infancia como territorio sub-desarrollado". En él tomo, por ejemplo, El Llanero Solitario, Los Superhéroes y trato de investigar el contexto histórico, con la pregunta siguiente; este mensaje tiene una razón concreta de ser un momento determinado? Es decir las comunicaciones y el estudio de las comunicaciones también se relaciona con el estudio general de la evolución de la sociedad? Y allí llego a una serie de conclusiones de la necesidad de determinado tipo de héroes, por ejemplo en los años 30 y cómo eso se relaciona con la época de la depresión y el cambio en la función del Estado en los años 30 y 40. Y cómo esos cambios del Estado tienen ahora algún tipo de efecto en el tipo de héroe que se crea para la televisión, para el cine, para las novelas de consumo popular. Por lo tanto, yo mismo creo que todas las críticas están justificadas. El problema es que quienes descubren y adoptan "Para Leer al Pato Donald" y lo aplican mecánicamente, automáticamente

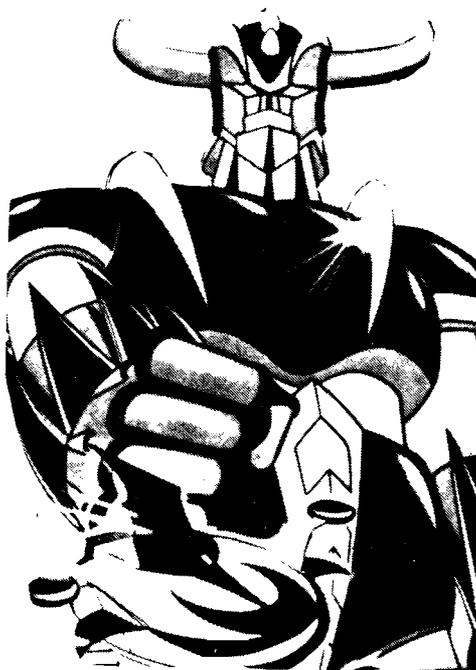
a cualquier texto, se equivocan enormemente, se equivocan porque lo que ha hecho que ese libro llegue a tanta gente, creo que es la enorme vitalidad y alegría de descubrimiento que hay en el texto; es decir yo insisto en que no es solamente un texto académico, y lo dijimos desde el principio, de rompimiento de los cánones típicos universitarios. Lo que hay que hacer en relación a ese texto y tantos más es seguir rompiendo esos esquemas, porque si uno se deja capturar por ese texto, si yo me pusiera a seguir escribiendo un texto tras otro como ese, mi vida misma sería muy aburrida y creo que los lectores también estarían muy aburridos.

CH.: En tu trabajo "Arroz quemado y pan" recoges numerosas experiencias de trabajo popular en el contexto latinoamericano. Si no recuerdo mal no hay una sola referencia a la lectura crítica de mensajes. ¿Por qué? ¿No encontraste experiencias de ese tipo o simplemente hay temas más importantes en nuestros países?

AD.: "Arroz quemado y pan" es un trabajo hecho para la Interamerican Foundation y, por lo tanto, estaba limitado por lo que ellos deseaban evaluar

**La lectura crítica
se tiene que hacer en forma
menos intelectual y más
en la construcción alternativa
del mensaje mismo.**

de sus proyectos en América Latina, a la vez yo tengo ahí un párrafo en que hablo acerca del problema de la importación de modelos extranjeros y la importancia del trabajo en torno a eso, digo, acerca de los medios de comunicación. Ahora ellos me mantuvieron muy fuera del ámbito de los cambios sociales, yo quería por ejemplo, agregar lo que se está haciendo en Perú, en Chile mediante el CENECA respecto a lectura crítica de mensajes y su relación con el trabajo poblacional o el trabajo de los estudiantes, o el trabajo de los intelectuales en el teatro. Estoy en este momento trabajando un nuevo libro; lo estoy haciendo directamente en inglés: se trata de dos viajes paralelos. Un viaje es a través del tra-



bajo cultural popular en América Latina en el que voy a incluir también algunos trabajos de experiencias de lectura crítica. Paralelamente voy a escribir acerca de un viaje a través de los medios electrónicos norteamericanos y a través de ese paralelismo y ese diálogo entre esos dos viajes tengo la esperanza de poder hacer referencia a este tipo de lectura. La verdad de las cosas es que no encontré demasiados lugares en los cuales se está haciendo este tipo de trabajo a nivel masivo. Tengo la esperanza de que estando ya en Chile, geográficamente en el cono sur, pueda yo comenzar a aprender y a recorrer todo aquello que se ha estado haciendo en los años de ausencia. A mí no me interesa especialmente volver a la universidad, por lo demás no podría yo volver a la universidad chilena, sino que me interesa ver si es posible ir armando algunos talleres de creación para medios masivos en los sectores populares, porque creo que ha llegado el momento — y esto es lo que hay detrás de Arroz quemado y pan— ha llegado el momento de reconocer que nuestros pueblos, junto con ser dominados ideológicamente desde el extranjero, dominados por sus clases sociales altas, tienen y han logrado conservar en su resistencia, en su vida cotidiana, una serie de elementos liberadores y democráticos, y que hay que buscar en este momento —por lo menos, es para mí lo más importante— el modo en que esa experiencia pueda encontrar una reverberación mayor, en el contexto social, es decir a mí me interesa encontrar los vehículos, las formas expresivas para que los sectores

populares se puedan ir expresando. Creo que en gran medida la lectura crítica de los mensajes se tienen que hacer en forma menos intelectual y más en la construcción alternativa del mensaje mismo; es decir que el mejor modo de criticar el mensaje dominante, es crear un mensaje liberador. Ojalá que yo pueda de vuelta de mi exilio traer la experiencia mía de estos años y aprender de la experiencia que se ha hecho sin mi presencia física en todo este tiempo.



ARIEL DORFMAN, nacido el 6 de mayo de 1942. Casado, dos hijos. Chileno, exiliado desde 1973. Autor de quince libros en castellano, traducido a más de veinte idiomas, su libro más conocido es **Para leer al Pato Donald**, que escribió con Armand Mattelart; pero también se le conoce por su narrativa y su poesía. Recientemente, la revista **Newsweek** lo mencionó como "uno de los seis más grandes novelistas vivos de América Latina". También hace periodismo, colaborando en los más importantes periódicos de América Latina y de EE.UU. y Europa (*The New York Times*, *The Washington Post*, *the Los Angeles Times*, *the Village Voice*, *Le Monde*, *Die Zeit*, etc.).

Enseña en la Universidad de Duke, en North Carolina, seis meses de cada año. En la actualidad, prepara la versión teatral de su novela **Viudas**, para el Mark Taper Forum en Los Angeles.

En diciembre de 1985 volverá a Chile en forma definitiva.